

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ORGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, Colegio, 40, 1. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO ATRASADO 25 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „</p>
--	--	--

LA RELIGIÓN DEL PUEBLO

El hombre, dijo Aristóteles, es un animal religioso. Es indudable que el hombre, como ser racional, es un ser esencialmente religioso. Pero es preciso que el pueblo sepa de una manera clara, qué es religión, qué son las religiones, y cual debe ser su religión; mejor dicho, cual es su verdadera religión.

La esencia de todas las religiones es el amor innato que tiene el hombre a su propia perfección, a la perfección absoluta de su vida, y nace con la relatividad de sus alcances intelectuales. Por eso, todos los grandes hombres que han pretendido dogmatizar, dirigir, ordenar el sentimiento religioso innato en todo ser humano, y, con más ó menos potencialidad, en todo organismo viviente, han encarnado ó sustanciado el ideal, Dios, en un ser absoluto de todas las perfecciones, de todas las grandezas, de todas las bondades y de todas las justicias.

Los apóstoles del pueblo también han dogmatizado las aspiraciones de los humildes, de los proletarios, dándoles un absoluto, ó un dios, que, como todos los dioses, es el ideal. El Dios del pueblo es su emancipación.

Las grandes causas, los problemas sociales de verdadera magnitud, no se simplifican, no se encaminan hacia una solución, sin una fuerza potente, enorme, y para ello es preciso que estén esencializados en un ideal superior en cuyo espíritu se vivifiquen y en cuyo amor tomen cuerpo las aspiraciones de las diferentes escuelas, bandos ó partidos, que, fatal y necesariamente, por la ley de la dinámica social, han de estar siempre en lucha constante.

El proletariado del universo mundo, que ha estado desde los tiempos prehis-

tóricos sojuzgado a la fuerza deprimente, infamante de sus explotadores, por debilidad, por falta de ideales, de un sentimiento que esencializara todas sus aspiraciones, ha triunfado ya moralmente, y pronto en el reloj del tiempo sonará la hora de su justicia.

En el mundo, siempre, las ideas patrocinadoras de intereses, partiendo del egoísmo individual, que subsistirá eternamente como un estimulante necesario a la perfección misma, pero, como cosa humana, propenso siempre a vicios y apasionamientos, se agrandan y dignifican al constituirse en código defensor de grandes colectividades.

Todas las religiones positivas, como códigos de moral, habían dado carta de moralidad, habían consentido la explotación del hombre por el hombre en una forma que degradaba su dignidad de ser racional.

El cristianismo puro, que también fue en sus principios la religión del pueblo, arremetió contra tamañas enormidades sociales, pero los que hoy se titulan adoradores del Sagrado Corazón de Jesús, de aquel hijo de Nazaret que arrojó a los mercaderes del templo, de aquel hijo del pueblo que negó a los ricos, a los explotadores, el derecho a la gloria eterna, son los primeros en adular a los poderosos, son los que, haciendo voto de pobreza amontonan riquezas explotando ignominiosamente a los trabajadores y solo con el fin de endogalariarse con las cadenas de oro, adquiridas de una manera tan inhumana, tan antepuesta con las ideas del Crucificado.

En el choque constante de ideas antitéticas que han defendido intereses diferentes, de castas, de clases, de naciones, en el flujo y reflujo de ese mar sin orillas de la vida social, que marcha hacia el sol esplendente de una justicia absoluta, de una perfección absoluta, alzáse cada día más potente, más majestuosa,

más grande, la fase del proletariado universal que lucha, que se compenetra, que siente en sus entrañas el amor religioso de su emancipación.

Las doctrinas salvadoras de los grandes altruistas, desde Aristóteles a Kant, desde Cristo a Reclus han germinado y florecen en el corazón del pueblo, en la conciencia de los explotados, de los que en la vida solo les era dado soportar el latigazo de la esclavitud y gustar la copa de hiel.

La solidaridad nacida espontáneamente por afinidad de ideas en defensa de su emancipación entre todos los explotados del mundo civilizado, se funde en el sentimiento religioso más grande y más puro que haya jamás albergado alma humana; porque es grandioso, porque es grandemente justo, está destinado a efectos supremos. Hoy ha borrado ya de hecho las fronteras políticas, ha desvirtuado el influjo dogmático de todas las religiones políticas que sembraban el odio de castas y de razas, ha purificado la suprema idealidad del amor y de la justicia, nacido aquél en el espíritu del hombre sano, y aprendida aquélla en el código inmutable, eterno, de la madre Naturaleza.

El pueblo no es ateo: el pueblo ya tiene su religión.

NOTAS AGRÍCOLAS

Medis pera aminorar los efectos de la secada en los sembrats.

Es un carácter propio del clima nostre l'irregularitat de les plujes, donchs si bé la cantitat anual de les mateixes es en general suficient pera sóstenir la vegetació de tots los cultius, aquesta irregularitat fa que la major part d'aygua cayguda se perdi en los torrents y per evaporació. L'interés del agricultor consisteix, per consegüent, en evitar aquestes perdues.